

**Savater, Fernando (1997) *El valor de educar*. Barcelona: Ariel Ed.**

### **El aprendizaje humano**

El adjetivo humano se convierte en objetivo. Nacemos humanos pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo. Esto se consigue por la voluntad de imitar a los congéneres. Lo específico de la sociedad humana es que sus miembros no se convierten en modelos para los más jóvenes de modo accidental sino de forma intencional. Además de la *imitación forzosa* otra diferencia de los humanos es la *constatación de la ignorancia*. Tan crucial en la dialéctica del aprendizaje es lo que saben los que enseñan como lo que aún no saben los que deben aprender.

El hombre llega a serlo a través del aprendizaje. A través del aprendizaje (no sólo sometándose a él sino también rebelándose contra él e innovando a partir de él) se fraguará su identidad personal irrepetible.

El hecho de enseñar a nuestros semejantes y de aprender de nuestros semejantes es más importante para el establecimiento de nuestra humanidad que cualquiera de los conocimientos concretos que así se perpetúan o transmiten. La educación es la velación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediables.

### **Los contenidos de la enseñanza**

El aprendizaje a través de la comunicación con los semejantes y de la transmisión deliberada de pautas, técnicas, valores y recuerdos es proceso necesario para llegar a adquirir la plena estatura humana.

Por vía de la educación no nacemos al mundo sino al tiempo. La enseñanza está ligada intrínsecamente al tiempo. Lo primero para educar es haber vivido antes el conocimiento que quiere transmitirse.

El hecho de que cualquiera sea capaz de enseñar algo (incluso que inevitablemente enseñe algo a alguien en su vida) no quiere decir que cualquiera sea capaz de enseñar cualquier cosa. Las instituciones educativas nunca podrán monopolizar la función educativa sino que conviven con las otras formas menos formalizadas y más difusas de aprendizaje social.

Dicotomía educación / instrucción.

Lo importante es enseñar a aprender: La capacidad de aprender está hecha de muchas preguntas y de algunas respuestas; de búsquedas personales y no de hallazgos institucionalmente decretados; de crítica y puesta en cuestión en lugar de obediencia satisfecha con lo comúnmente establecido.

La escuela- formas institucionalizadas de educación- debe, formar no sólo el núcleo básico del desarrollo cognitivo, sino también el núcleo básico de la personalidad.

### **El eclipse de la familia**

En la familia aprende aptitudes de relación, socialización primaria. La escuela lleva a cabo la socialización secundaria, adquirir conocimientos y competencias más especializados. En la familia aprende principios moralmente estimables pero también hace arraigar prejuicios. Para que una familia funcione educativamente es imprescindible que alguien en ella se resigne a ser adulto y no simplemente amigos. Cuantos menos padres quieren ser los padres, más paternalista se exige que sea el Estado. Se trata de una crisis de autoridad en las familias. Los niños son educados para ser adultos, no para seguir siendo niños. La desaparición de toda forma de autoridad en la familia no predispone a la libertad responsable sino a una forma de caprichosa

inseguridad que con los años se refugia en formas colectivas de autoritarismo. El reto es asumir un tipo de padre que no renuncie a serlo (administrador de frustración) pero a la vez sepa maternizarse para evitar los abusos patriarcales del sistema tradicional.

Otro de los motivos del eclipse de la familia como factor de socialización primaria proviene de la radical transformación del estatuto de los propios niños. Debido en parte a la televisión que educa demasiado y con fuerza irresistible. Antes el niño crecía en una oscuridad acogedora, ignorante de muchas cosas. Ahora la televisión rompe esos tabúes y lo cuenta todo, les hace aprenderlo todo desde el principio sin respeto a los trámites pedagógicos.

Actualmente la escuela tiene que encargarse con elementos que antes era responsabilidad de la socialización primaria (suscitar que acepten someterse al esfuerzo de aprendizaje) y deben administrar los contenidos secundarios de la enseñanza y todo ello con métodos más distanciados y menos afectivos que los del ámbito familiar.

Temas como la ética, religión, sexo, drogas y violencia deberían pertenecer más bien a la socialización familiar.

En la escuela sólo se pueden enseñar los usos responsables de la libertad, no aconsejar a los alumnos que renuncien a ella.

### **La disciplina de la libertad**

La educación responde antes a los intereses de los educadores que de los educandos. Para que la sociedad continúe funcionando es preciso que aseguremos el reemplazo en todas aquellas tareas sin las cuales no podríamos subsistir. Todos los buenos maestros tienen el objetivo de formar individuos capaces de prescindir de su auxilio, de caminar por sí mismos, de olvidar a quienes le enseñaron, de conseguir individuos auténticamente libres.

No se puede educar al niño sin contrariarlo en alguna medida. Para poder ilustrar su espíritu hay que formar antes su voluntad y eso siempre duele bastante.

Si no es el educador el que le ofrece el modelo racionalmente adecuado, el niño se identificará con los que le propone la televisión, la malicia populosa o la brutalidad callejera.

No es posible ningún proceso educativo sin algo de disciplina: se trata de la exigencia que obliga al neófito a mantenerse atento al saber que se le propone y a cumplir los ejercicios que requiere el aprendizaje.

La cultura no es algo para consumir sino para asumir.

La escuela debe formar ciudadanos libres, no regimientos de ordenancismo fanático que probablemente acabarán reciclando la represión que han sufrido en violencia. El maestro debe impedir en sus alumnos la rebeldía arrogante (propia del mimado que exige sus caprichos) o la brutalidad según la cual el más fuerte puede tiranizar a los demás. Pero en cambio quienes enseñan es preciso que sepan apreciar las virtudes de una cierta insolencia en los neófitos. La insolencia no es arrogancia ni brutalidad, sino la afirmación entre tanteos de la autonomía individual y el espíritu crítico que no todo lo toma como verdad revelada. La capacidad de vivir en el conflicto de forma civilizada pero no dócil es una señal de salud mental y social, no de agresividad destructiva.

El profesor debe ser capaz de seducir sin hipnotizar, seducir en vez de intimidar. La pedagogía tiene mucho más de arte que de ciencia, es decir que admite técnicas pero que nunca se domina más que por el ejercicio mismo de cada día.

### **¿Hacia una humanidad sin humanidades?**

La principal causa de la ineficacia docente es la pedantería pedagógica. La pedantería exalta el conocimiento propio por encima de la necesidad docente de comunicarlo, prefiere los ademanes intimidatorios de la sabiduría a la humildad paciente y gradual que la trasmite. El pedante solo logra enseñar algo a quienes siente de antemano ese interés. Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno, no agobiarlo ni impresionarlo. La humildad del maestro, en cambio, consiste en renunciar a demostrar que uno ya está arriba y en esforzarse por ayudar a subir a otros. Su deber es estimular a que los demás hagan hallazgos, no pavonearse de los que él ha realizado.

El ideal de educación humanista es la formación integral de la persona y no sólo su preparación restringida por urgencias laborales.

Lo que el maestro debe fomentar en sus alumnos es la capacidad de participar fructíferamente en una controversia razonada. Aprender a discutir, a refutar y a justificar lo que se piensa es parte de la educación. También hay que desarrollar la facultad de escuchar. Esta disposición debe encontrar ejemplo en la actitud del maestro (que debe dejar la actitud de rebeldía a sus alumnos).

### **Educación es universalizar**

La educación viene sellada por un componente subjetivo. Tiene como objetivo completar la humanidad del neófito.

¿Cómo podemos esperar que el paso por la escuela propicie la formación de personas capaces de transformar positivamente las viejas estructuras sociales?

El grupo impone el aprendizaje como un mecanismo adaptador a los requerimientos de la colectividad. La educación es ante todo transmisión de algo y sólo se transmite aquello que quien ha de transmitirlo considera digno de ser conservado. Hubert Hannoun “la escuela no transmite exclusivamente la cultura dominante, sino más bien el conjunto de culturas en conflicto en el grupo del que nace”.

Educamos para satisfacer una demanda pero en ese proceso de formación creamos una insatisfacción que nunca se conforma del todo. El profesor no puede cortocircuitar el ánimo rebelde del joven con la exhibición desafortunada del propio, así se convierte el inconformismo en una variedad de la obediencia.

La educación nunca es neutral, intenta favorecer un tipo de hombre frente a otros. La cuestión no es “neutralidad-partidismo” sino establecer qué partido vamos a tomar.

La deseabilidad social es formar individuos autónomos capaces de participar en comunidades que sepan transformarse sin renegar de sí mismas.

El ideal básico de la educación actual debe conservar y promocionar la universalidad democrática. Universalizar la educación consiste en acabar con los manejos discriminadores. El esfuerzo educativo es siempre rebelión contra el destino. La pretensión universalizadora de la educación democrática comienza intentando auxiliar las deficiencias del medio familiar y social en el que cada persona se ve obligado por azar a nacer, no refrendándolas como pretexto de exclusión. No se trata de homogeneizar universalmente sino romper la mitología autista de las culturas que exigen ser preservadas idénticas a sí mismas, como si todas no estuviesen transformándose continuamente desde hace siglos por influjo civilizador de las demás. Nietzsche creyó que el hombre libre es “aquel que piensa de otro modo de lo que podría esperarse en razón de su origen, de su medio, de su estado y de su función o de las opiniones reinantes en su tiempo”

La formación en valores cívicos puede convertirse con demasiada facilidad en adoctrinamiento para una docilidad bienpensante. De aquí que cierta neutralidad escolar sea justificadamente deseable, neutralidad relativa o crítica. La escuela debe aspirar a formar ciudadanos demócratas, inconformistas pero conforme a lo que el marco

democrático establece.. Desconfiar de las garantías de control de la democracia lo único que logrará es inhibirlos cuando llegue el momento de ejercerlas, con gran contento de quienes pretenden transformar la democracia en tapadera de sus bribonadas oligárquicas.

### **Carta a la ministra**

¿Cómo justificaremos desde nuestros presupuestos la enseñanza obligatoria?

Allí donde se ha logrado poner en vigor la enseñanza obligatoria también abunda la masificación y el fracaso escolar, la desidia burocrática de los docentes, la arbitrariedad vacilante de los planes de estudio, incluso quizá el perverso propósito de convertir a los neófitos en dóciles y adocenados robots al servicio del poder establecido.

Uno de los ingredientes más perverso de la miseria es la ignorancia. La democracia tiene que enseñar a cada ciudadano lo imprescindible para llegar a serlo de hecho. Por eso la educación es una obligación pública que la autoridad debe garantizar y vigilar, quieran o no sus padres porque los hijos no son propiedad de sus padres y no deben estar sometidos sin ayuda de la comunidad a los límites económicos o culturales de su progenitores. Por tanto me parece más democrático favorecer la formación de los individuos que han de ser autónomos que respetar la autonomía familiar empeñada en condicionar o mutilar sus posibilidades de conocimiento pero respetando las orientaciones ideológicas de las familias de cada niño.

El objetivo de una educación humanista no es identificar al neófito con dogmas inamovibles o formas de ser eternas sino enseñarle a cambiar sin desmoronarse, sin culpabilizarse y sin perder capacidad para seguir inventándose una buena vida. El niño va a la escuela para ponerse en contacto con el saber de su época.

Despertar el apetito de más educación, de nuevos aprendizajes y enseñanzas.